





Calla, amigo Sancho. Ha sido el sabio Frestón
quien ha convertido los gigantes en molinos
para que me vencieran. Recorda nada calchán
sus hechizos contra el poder de mi espada.

¿No le dije que no eran gigantes
sino molinos?



Al anochecer, acamparon entre unos árboles. Don Quijote aprovechó para arreglar su lanza. Después permaneció despierto junto al fuego, pensando en su señora, Dulcinea. Sancho, como tenía la panca bien llena, se quedó dormido hasta que le despertó su señor con los primeros rayos de sol.



